

Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Libia

Jesús Jurado Anaya [✉]

Resumen

En este artículo se abordan las relaciones entre España y Libia desde la independencia del país en 1951. La inicial cooperación cultural de la España franquista con el Reino de Libia pasará a convertirse en una importante relación económica basada en el suministro de hidrocarburos desde mediados de la década de 1970. El enfriamiento de las relaciones desde la década de 1980 dará paso a una cooperación reforzada a partir de 1999, por el fin de las sanciones internacionales contra Trípoli. Se examina por último la posición española frente a la revolución libia de 2011 y las perspectivas de futuro de esta relación bilateral [✉✉].

Palabras clave: Política exterior; Libia; Petróleo; Gadafi; Primavera Árabe

Abstract

This article reviews the relations between Spain and Libya starting from its independence in 1951. The initial cultural cooperation during the Franco regime with the Kingdom of Libya evolved into an important economic relation based on hydrocarbon supply from the mid-seventies on. The cooling of relations around the eighties would yield reinforced cooperation starting in 1999, due to the end of international sanctions against Tripoli. Finally, Spanish position regarding the Libyan Revolution of 2011 and further future perspectives of this bilateral relation will be examined.

Keywords: Foreign policy; Libya; Oil; Qaddafi; Arab Spring

Las relaciones con Libia bajo el franquismo (1951-1975)

Las relaciones con el Reino de Libia (1951-1969)

La independencia de Libia en 1951 supuso la aparición de un nuevo actor en uno de las regiones prioritarias para la política exterior española de la época, el mundo árabe. Las relaciones españolas con Libia en esta etapa se encuadran por tanto dentro de la política árabe del franquismo, que tenía como objetivo contrarrestar el aislamiento internacional al que el régimen se vio sometido después de la II Guerra Mundial [1]. Esta política árabe se centró en el ámbito de la cooperación cultural desde una óptica desideologizada que permitía el mantenimiento de relaciones con todos los países árabes independientemente de su posicionamiento internacional.

La relación con el Reino Unido de Libia sería un ejemplo tardío y modesto de esta política de cooperación hacia el mundo árabe. El rey Idrís I visitaría España en 1953, iniciándose los primeros contactos entre ambos países: en 1957 se acuerda la formación de médicos libios en España y el envío de médicos españoles a Libia; en 1959 se establecen relaciones diplomáticas a nivel de legaciones y se firma un Convenio Cultural que permitiría el intercambio universitario y la creación de un programa de becas.

Es preciso tener en cuenta que durante esta primera década de existencia como estado independiente, antes de la aparición de petróleo en 1959, Libia es uno de los países con menor desarrollo y renta per cápita del mundo, lo que mantiene las relaciones en unas dimensiones de débil cooperación al desarrollo. La monarquía libia se había sostenido desde la independencia en la combinación de una red de lealtades tribales con el apoyo internacional de EE. UU. y Gran Bretaña, que mantenían importantes bases militares en el país. Esta fuerte influencia occidental y la cercanía a la monarquía marroquí explican también que Libia fuese más tibia que otros países de la Liga Árabe en su apoyo al régimen franquista en cuestiones como la entrada en Naciones Unidas.

En 1959 se descubre petróleo y tres años más tarde Libia ingresa en la OPEP, convirtiendo los hidrocarburos en la clave de la economía y la política del país. Esto convulsionaría el sistema político libio al crear la necesidad de una autoridad central burocrática capaz de negociar su explotación y los beneficios con las compañías petroleras extranjeras. De ese modo se anuló el carácter federal del estado (1963) y se reforzaron las instituciones centrales del país, iniciándose un vertiginoso proceso de transformación social y económica que dinamitó los fundamentos sociales de la monarquía sanusi [2].

España y Libia establecen relaciones diplomáticas plenas a partir del 14 de enero de 1961, con el intercambio de embajadores. Esto inicia una creciente colaboración entre ambos países, especialmente en el sector energético: en 1963 se llevan a cabo las primeras prospecciones petroleras españolas en Libia y dos años más tarde se firma el primer contrato de suministro de gas libio con la Compañía Catalana de Gas. También en 1965 surgen iniciativas de cooperación militar, en el marco del reforzamiento de las instituciones centrales del Estado libio –desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el poder militar del país había quedado en manos de las milicias tribales de la monarquía, especialmente las Fuerzas de Defensa de la Cirenaica, sin que se creasen unas Fuerzas Armadas consolidadas a nivel nacional. Un objetivo adicional del envío de oficiales españoles para el adiestramiento de oficiales libios sería la reducción de la dependencia libia en este sentido con EE. UU. y Gran Bretaña, en el contexto de una creciente impopularidad de la política exterior prooccidental del rey Idrís por el avance de los ideales panárabes y el agravamiento del problema palestino. La colaboración con España, por su posición propalestina, tendría un coste político menor para la monarquía que la colaboración con las potencias occidentales.

A lo largo de estos años se suceden las visitas oficiales para profundizar en la cooperación técnica y las relaciones comerciales (véase Tabla 1 en anexo). En 1966, la visita a Libia de Gregorio López Bravo, ministro de Industria, sella la concesión de una prospección petrolífera a la petrolera HISPANOIL. Esta compañía se había fundado el año anterior para la exploración y producción de hidrocarburos en el exterior, y la operación en Libia fue su primera explotación fuera de España [3].

Las relaciones con Libia tras el golpe de estado de 1969

La política exterior franquista hacia el mundo árabe se caracterizó por su pragmatismo, manteniendo Madrid una posición neutral en el enfrentamiento entre el nacionalismo panarabista y el conservadurismo monárquico que se venía produciendo en la Liga Árabe desde la toma del poder en Egipto por parte de Nasser en 1954. En este contexto, el golpe de estado llevado a cabo en Libia el 1 de septiembre de 1969 por un grupo de oficiales liderados por Gadafi, y aparentemente de orientación panarabista, no supuso un obstáculo para el mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos países, reconociendo Madrid al nuevo gobierno apenas cinco días después de su toma del poder.

Sin embargo, el giro en política exterior anunciado y practicado por las nuevas autoridades libias del Consejo Revolucionario [4] preocupaba en Madrid por la influencia que pudiese tener sobre el delicado contencioso del Sáhara Occidental. El gobierno español se había comprometido en 1967 a su descolonización, tal como la Asamblea General de la ONU

demandaba desde 1965 [5], pero retrasaba la celebración de un referéndum de autodeterminación, considerando que no existía aún una demanda de su población en este sentido. Los conflictos ideológicos y territoriales entre los estados vecinos –Argelia, Marruecos y Mauritania- facilitaban la estrategia española de ganar tiempo para poder seguir explotando los yacimientos saharauis de fosfatos [6].

Por su parte, Gadafi se serviría del contencioso del Sáhara en beneficio de sus relaciones bilaterales con España y con el resto de actores implicados en la descolonización del territorio –Marruecos, Argelia y Mauritania. Así, en febrero de 1972, declarararía que Mauritania podía contar con el apoyo militar de Libia en el caso de que se decidiese a “recuperar sus territorios” del Sáhara Occidental [7] -unos días antes, HISPANOIL había rechazado asumir la gestión de las explotaciones petrolíferas expropiadas a British Petroleum por la inseguridad jurídica que plantearía tal actividad [8].

En este contexto, el ministro de Exteriores, Gregorio López Bravo, realizaría el mes siguiente una visita oficial a Trípoli, siendo la primera personalidad occidental en reunirse con el Consejo Revolucionario [9]. López Bravo conseguiría arrancar a Gadafi el compromiso de conseguir que la Organización para la Unidad Africana (OUA) no incluyese en su agenda descolonizadora a los territorios africanos bajo soberanía española tal y como defendía Argelia. A cambio, España apoyaría a Libia facilitando su acceso a diversos organismos de Naciones Unidas. No obstante, a finales de 1972, el primer ministro libio advirtió al embajador español de que si no se establecía un calendario de descolonización claro, Libia abandonaría la deferencia que hasta entonces había tenido con España por su posición en el conflicto árabe-israelí. Y al año siguiente, el representante libio en la Asamblea General de Naciones Unidas clasificaría a España junto a los países que defendían el colonialismo, el sionismo y el apartheid. Cuando el Frente Polisario inició sus acciones armadas en 1973, Trípoli le proporcionó ayuda económica y acogió la sede del Comité de Relaciones Exteriores del movimiento saharauí. En 1974 Radio Trípoli comenzó a emitir programas realizados por el Frente Polisario en dirección al Sáhara Occidental [10].

Pese a todo, la visita de López Bravo serviría para establecer las bases de importantes acuerdos que más allá de las diferencias con respecto al Sáhara intentaban blindar las áreas estratégicas de la relación hispano-libia. Así, durante la visita a Madrid del primer ministro Abdessalam Yalud y el ministro de Industria Abdallah Azuz Talhi, los días 25 y 26 de abril de 1974, se firmarían el Convenio de Cooperación Económica y Comercial y el Convenio de Cooperación Científica y Técnica [11] [12] –completado este último con un Protocolo Anejo el 13 de marzo del año siguiente. Estos convenios consolidaban a Libia como uno de los principales proveedores energéticos de España, adaptando las futuras colaboraciones a la nueva legislación libia, que condicionaba la concesión de nuevas explotaciones petrolíferas a la coparticipación de la nueva empresa pública petrolera, la Libyan National Oil Corporation. A pesar de este mayor control libio sobre los hidrocarburos, no podía negarse el éxito que suponía para la diplomacia española la firma de estos acuerdos en el momento en el que un gran número de países occidentales sufrían el embargo petrolero decretado por los países árabes por su derrota ante Israel de 1973.

Muy significativa fue también la inversión libia realizada en España a partir de 1975, con la creación del Banco Árabe Español (Aresbank), cuyo capital correspondía en un 30% al *Libyan Arab Foreign Bank*. Éste era el primer banco extranjero autorizado en España desde el fin de la Guerra Civil [13]. Las inversiones se reforzaron más adelante con la compra del 70% del Banco Atlántico por parte del *Arab Banking Corp*, también coparticipado por Libia en un 30%. [14]

Las relaciones con Libia a partir de la Transición

Radicalización libia y transición española (1975-1986)

Mientras Franco agonizaba, Marruecos ponía en marcha la llamada “Marcha Verde”: 350.000 civiles marroquíes llegaron el 6 de noviembre a la frontera del Sáhara Occidental, reclamando la incorporación del territorio a Marruecos. Ocho días más tarde fueron firmados los acuerdos tripartitos de Madrid, por los que España cedía la administración conjunta del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania, países que tras la retirada de las tropas españolas en 1976, ocuparon militarmente el territorio. Como respuesta, el Frente Polisario, con el apoyo de Argelia, proclamó en Tinduf la independencia de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

Libia ya había mostrado su interés en este conflicto, exigiendo en todo caso la retirada española y mostrando su simpatía alternativamente por las tesis marroquíes, mauritanas y saharauis. Así, el 6 de julio de 1975, Gadafi ofrecía a Marruecos la participación de fuerzas libias en la liberación de “su Sáhara”, de forma similar a las declaraciones de Mauritania de 1972 [15]. Sin embargo, menos de un año después, en marzo de 1976, Gadafi “reafirmaba” a los representantes del Frente Polisario su apoyo a un Sáhara independiente, contribuyendo a la financiación y el armamento del ejército saharauí.

Los vaivenes libios en esta cuestión se explican en función de los equilibrios políticos entre las diferentes potencias magrebíes y al conflicto generalizado dentro del mundo árabe. El deseo de debilitar a un Marruecos aliado de EE.UU. y apoyado por Túnez acaba empujando a Libia a coordinarse con Argelia en su apoyo al Frente Polisario [16]. El 15 de marzo de 1980, Libia reconocía oficialmente a la RASD, apoyando también su entrada en la Organización para la Unidad Africana (OUA), que se haría efectiva en 1984.

Tras varios años de activo apoyo al Frente Polisario, Libia volvió a mudar sus posiciones con la firma, en agosto de 1984, del inesperado Tratado de Oujda de Unión Arabo-Africana con Marruecos. Pocos podían imaginar que Gadafi firmase una alianza con Hassan II, hasta ese momento uno de sus principales rivales políticos en la región. Ambos dirigentes consiguieron no obstante ventajas a corto plazo: el monarca alauí obtuvo de Libia el compromiso de dejar de apoyar militarmente al Polisario, y Gadafi utilizó la alianza con Marruecos como forma de presionar diplomáticamente a la Francia de Mitterrand, con la que trataba de negociar un alto el fuego en Chad [17]. El acercamiento libio-marroquí buscaba también contrarrestar en el escenario magrebí el Tratado de Fraternidad y Concordia firmado por Argelia, Túnez y Mauritania en 1983.

La firma de este tratado de unión libio-marroquí preocupó profundamente al gobierno español, especialmente por el apoyo que Libia pudiera prestar a Marruecos en sus reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla [18]. La inclusión de cláusulas militares en el Tratado de Oujda llegó a obligar a revisar la estrategia defensiva española, influyendo en la decisión de adquirir cazabombarderos F-18 que tuviesen capacidad ofensiva contra Libia [19]. A fin de reducir la tensión provocada en España por esta y otras cuestiones, Gadafi realizó en diciembre de 1984 una breve visita a Palma de Mallorca para entrevistarse con el Rey y manifestar públicamente ante los medios españoles que su país no apoyaba a ETA y que preferiría alcanzar una solución pacífica al contencioso sobre “las ciudades árabes de Ceuta y Melilla” [20].

La amenaza quedó finalmente en agua de borrajas tras la cancelación del tratado por parte

marroquí el 1 de septiembre de 1986, en respuesta a unas declaraciones de Gadafi en las que tachaba de “traidor” a Hassan II por la reunión que el monarca había mantenido con el primer ministro israelí Shimon Peres en julio del mismo año.

A pesar de los empeños del gobierno socialista por mantener una política pragmática y desideologizada con Libia, al igual que con el resto de estados del Mediterráneo, el clima de relaciones se hallaba muy enrarecido, especialmente en la opinión pública española, alarmada por rumores de injerencias libias en la política interna española. En efecto, Libia había contemplado la Transición española como una oportunidad para influir en el desarrollo político del país y reforzar así su peso en toda negociación bilateral. Desde 1976, y por mediación argelina, Gadafi tomó contacto con el Movimiento por la Autodeterminación y la Independencia de Canarias (MPAIAC), prometiéndole apoyo en sus pretensiones de llevar la descolonización de Canarias a la agenda de la OUA. El temor a que esta iniciativa prosperase en el foro africano llevó al Rey Juan Carlos a enviar a su padre en visita oficial a Libia en 1978 para convencer a Gadafi de que retirase su apoyo a los nacionalistas canarios [21].

El apoyo logístico de Libia a grupos políticos españoles acababa de empezar. Estas iniciativas formaban parte de la estrategia de “lucha contra el imperialismo” formulada por Gadafi, que pasaba por multiplicar los frentes, globalizando el enfrentamiento con las potencias con las que rivalizaba a nivel regional [22]. De la misma forma que se financiaba y armaba a grupos terroristas para que actuasen dentro de los países europeos aliados de Israel, se apoyaba a grupos separatistas o simplemente desestabilizadores en aquellos países que mantenían contenciosos abiertos con Libia.

La prensa española se hizo eco de las visitas a Libia que efectuó el andalucista Alejandro Rojas-Marcos con el fin supuestamente de obtener el apoyo financiero de Gadafi para su formación [23]. El Partido Socialista de Andalucía negó tal acusación, limitando los contactos al apoyo ideológico que Gadafi mostraba a la formación andalucista –que jugaría la carta del arabismo andalusí para reforzar su discurso nacionalista. Especial apoyo recibirían las comunidades musulmanas españolas, especialmente el converso Mansur Escudero, que sería nombrado representante en España de la *World Islamic Call Society*, una organización creada por Libia en 1972 como instrumento de “poder blando” basada en la predicación del Islam [24]. Algunos años más tarde, fue el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) el que recibió formación en Libia sobre conocimientos agrarios, en relación con la irrigación de zonas desérticas que llevaban a cabo las autoridades libias desde comienzos de la década de 1970 [25] [26]. La preocupación por las injerencias libias en la política interior española quedó reflejada en el gran número de iniciativas parlamentarias relacionadas con Libia en esta legislatura. Frente a la total ausencia de debates sobre Libia en la I Legislatura (1979-1982), entre 1982 y 1986 se registraron 38 intervenciones en el Congreso sobre este tema, la mayoría de las cuales versaban sobre el estado de las relaciones diplomáticas (ver Gráficos 1 y 2).

Gráfico 1: Relación entre el número de iniciativas parlamentarias y las visitas de alto nivel

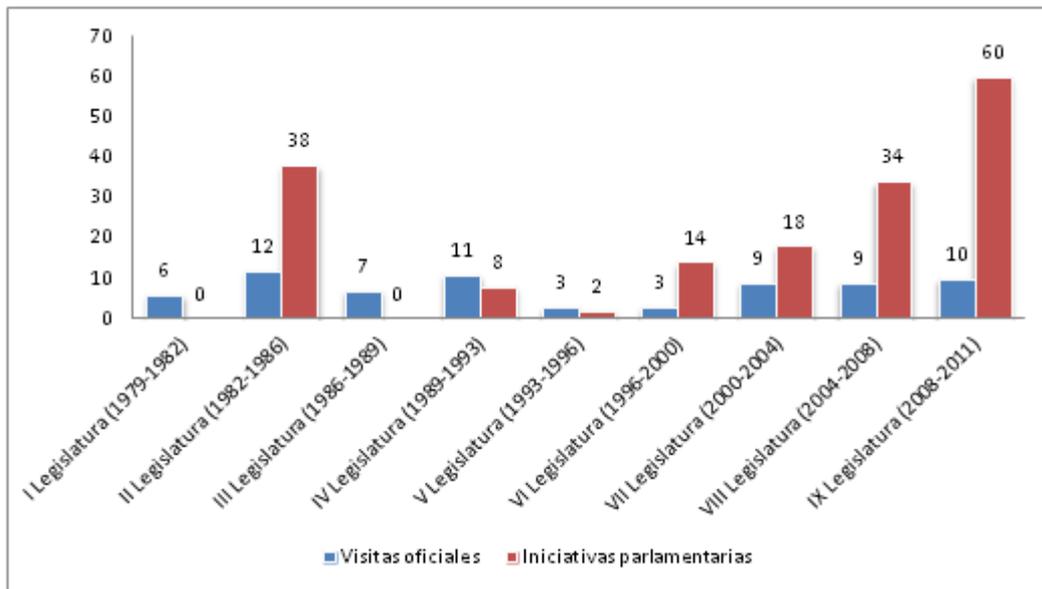
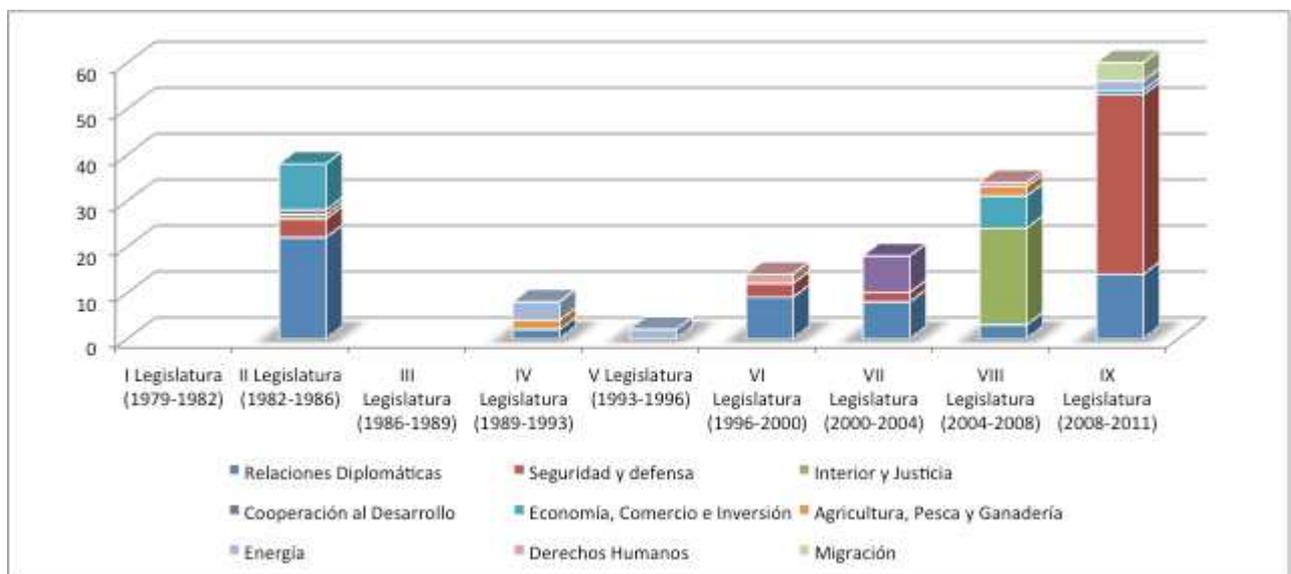


Gráfico 2: Temática de las intervenciones sobre Libia (Congreso de los Diputados)



Fuente: BDPEX y elaboración propia

En el gráfico se advierte la pérdida de interés por Libia de los diputados españoles durante la III Legislatura (1986-1989), relacionada con el enfriamiento de relaciones diplomáticas tras la intervención armada norteamericana de 1986 que comentaremos más adelante. De igual modo, se percibe que durante los años del embargo sobre Libia (1992-1999) la mayoría de las intervenciones se centraron en la cuestión energética, prácticamente la única faceta de la relación bilateral que se mantuvo de forma continuada en este período. Desde el fin del embargo es patente la inclusión progresiva de nuevos temas en la agenda de relaciones hispano-libias: cuestiones securitarias, cooperación al desarrollo, cooperación en materia de Interior y Justicia, Derechos Humanos, migraciones... Es igualmente visible un crecimiento sostenido del interés parlamentario por Libia, ligado al reforzamiento de las relaciones bilaterales desde el fin del embargo. Destaca por último el alto número de intervenciones de la IX Legislatura (2008-2011), claramente centradas en materias de seguridad y defensa, que está relacionado con la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la intervención militar internacional en Libia de 2011.

Volviendo a las injerencias libias en la política interior española, existe constancia de un último ejemplo más grave en el año 1986. Se trata del supuesto apoyo ofrecido por Gadafi en 1986 al coronel De Meer –presidente de una coordinadora de formaciones de extrema derecha- para promover acciones terroristas que desestabilizasen el sistema democrático. El gobierno socialista llegó a expulsar al Cónsul General de Libia en España, implicado en la operación. Libia, que negó toda participación en el caso, pretendería con estas actividades facilitar el establecimiento en España de un régimen “pro africanista, antieuropeísta, [que] propiciaría la salida de España de la OTAN, (...) [y] promovería la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel” [27]. Igualmente sería la sospecha, nunca confirmada, de que comandos de ETA recibieron entrenamiento en Libia en las décadas de 1970 y 1980 [28] [29].

En el marco de la “revolución de las masas” desencadenada en Libia siguiendo las indicaciones de Gadafi, el 5 de septiembre de 1979 la Embajada libia en Madrid fue asaltada por “centenares de personas de nacionalidad libia” que cesaron de sus cargos a los representantes diplomáticos, convirtiendo el establecimiento en una “Oficina Popular” regida por un consejo de jóvenes estudiantes [30]. Esta actuación –muy similar a la desarrollada en esos momentos en todas las embajadas libias- generó inseguridad acerca de las relaciones con Libia, dado que la práctica diplomática no permitía reconocer una representación colectiva que además no había obtenido el *placet* de las autoridades españolas. El Ministerio, no obstante, se limitó a esperar la comunicación del relevo diplomático por parte de Trípoli.

Entre 1984 y 1985 se produjo una crisis comercial en las relaciones hispano-libias que llegó a afectar a su núcleo, el suministro de petróleo. En 1984 entró en suspensión un acuerdo de compensación entre los bancos centrales de España y Libia sin que se hubiese llegado a una negociación favorable a su renovación. Esto generó una deuda de 14.800 millones de pesetas del gobierno libio con empresas españolas, especialmente del sector de la construcción, que habían prestado sus servicios en el país. Ante el impago de esta deuda, el gobierno español ordenó a finales de 1984 la congelación de la compra de petróleo libio; a lo que la Yamahiriyya respondió cancelando los contratos que había suscrito con fabricantes de calzado españoles [31]. El tema fue tratado en la citada visita relámpago de Gadafi a Mallorca de diciembre de 1984, alcanzándose finalmente un acuerdo el 21 de marzo de 1985, por el que se reconocía al gobierno libio la posibilidad de revisar la cuantía de la deuda y de pagar una parte de ella en barriles de petróleo y se establecía un nuevo acuerdo de importación de crudo entre la petrolera libia e HISPANOIL [32] [33] [véase Gráfico 3].

A pesar de estos conflictos, las relaciones de cooperación científica y económica siguieron su curso. En 1984 se organizó en Madrid un Congreso Mundial sobre el Libro Verde, en el que Gadafi participaría a través de una costosa videoconferencia vía satélite, y que contaba con la asistencia de Ahmed Shahati, exministro libio de Exteriores y director del Centro Internacional de Estudios sobre el Libro Verde. El evento sería organizado y financiado al 100% por las autoridades culturales libias en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. La elección de dicha universidad respondía a las relaciones existentes entre su rector Pedro Martínez Montávez y el propio Gadafi, que se habían conocido el año anterior en un congreso similar en Bengasi. El acto, en cualquier caso, formaba parte de la estrategia propagandística de Gadafi, que pretendía legitimar sus polémicas actuaciones en el plano internacional con la puesta en valor de su “Tercera Teoría Universal” recogida en el Libro Verde.

El proceso de deterioro de las relaciones entre Libia y Estados Unidos desde comienzos de

1980 tuvo repercusiones sobre las relaciones libio-españolas. La intervención aérea norteamericana contra Trípoli y Bengasi en 1986 fue la culminación de una escalada de enfrentamientos militares iniciados en 1979, cuando la embajada norteamericana en Trípoli fue asaltada y saqueada por manifestantes libios. Decidido a recuperar el prestigio perdido tras la derrota de Vietnam y la crisis de los rehenes de Irán, el nuevo presidente norteamericano, Ronald Reagan, respondería a las provocaciones de Gadafi con posiciones muy duras: una escaramuza en 1981 destruyó varios buques y aeronaves libias en el Golfo de Sidra, cuyas aguas reclamaba Trípoli. Al año siguiente, se prohibieron las importaciones de crudo libio a Estados Unidos. En enero de 1986 se cortó toda relación diplomática con Trípoli, se ordenó el cese de actividades de las petroleras norteamericanas en Libia y se repatrió a todos los ciudadanos estadounidenses que estuviesen en el país. En el mes de abril, el atentado contra la discoteca “La Belle” de Berlín, que tuvo como víctimas mortales a varios militares norteamericanos y en el que supuestamente estuvieron implicados diplomáticos libios en la RFA, agravaba la situación y precipitaba las amenazas de intervención militar [34].

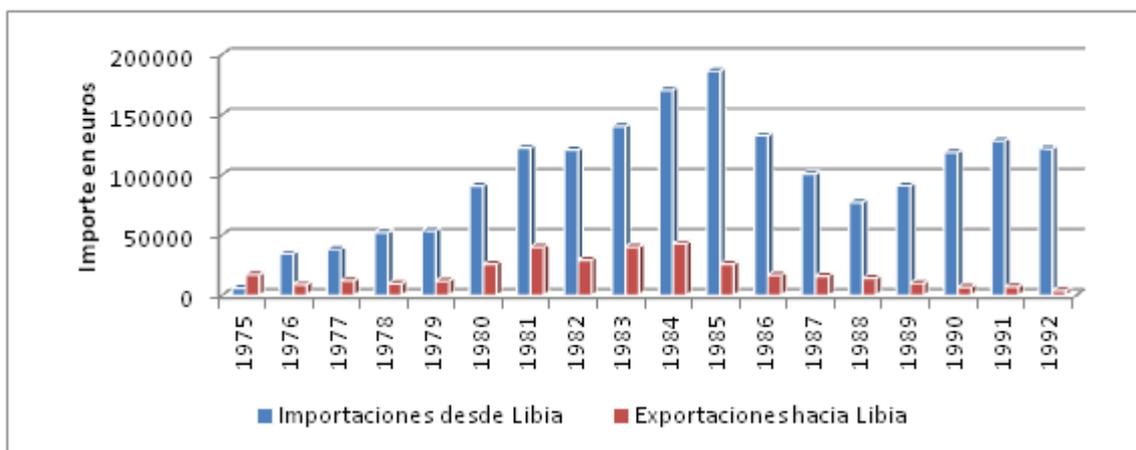
Ante esta escalada España había mantenido una difícil neutralidad con la que intentaba evitar que sus importaciones energéticas pudieran verse afectadas. Madrid condenó tanto las primeras demostraciones militares norteamericanas en el espacio aéreo y marítimo de Libia como los actos terroristas en los que se veía implicada la Yamahiriyya. La tensión era alta por tratarse de los años en que España se debatía aún entre su permanencia o no en la OTAN, a la que había ingresado oficialmente en 1981, durante el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo. Gadafi, que se había entrevistado con una delegación del PSOE encabezada por Alfonso Guerra en 1979 [35], confiaba en que el Partido Socialista anularía la participación española en la Alianza Atlántica tras su llegada al gobierno. Para el líder libio era importante que España saliese de la OTAN, pues las bases de la Alianza en suelo español podían ser utilizadas como puntos de partida en cualquier intervención armada contra Libia. La victoria del “sí” en el referéndum sobre la permanencia en la OTAN celebrado en marzo de 1986, tal como defendía el gobierno de González, fue recibida con preocupación por el régimen de Gadafi, que veía incrementarse el riesgo de una intervención norteamericana. El 10 de abril de 1986, menos de un mes después del referéndum y cuatro días antes del inicio de los bombardeos, Gadafi amenazaba a España e Italia con represalias militares si era atacado [36] [37].

España procuró insistir en una campaña de sanciones diplomáticas en coordinación con el resto de países de la Comunidad Económica Europea (CEE), organización a la que acababa de incorporarse en enero de 1986. Ese mismo mes se había establecido un embargo de armamento y material militar hacia Libia a nivel europeo [38]. Pocas horas antes de que Washington lanzase su ofensiva, la CEE había alcanzado una Declaración común [39] que pretendía alcanzar una solución política a través del reforzamiento de las sanciones en materia de personal diplomático y concesión de visados. Sin embargo, la madrugada del 15 de abril, aviones norteamericanos bombardearon varios objetivos civiles y militares libios, entre ellos la residencia de Gadafi, donde murió una de sus hijas. El gobierno español había negado al Pentágono el uso de sus bases y de su espacio aéreo para el ataque, del mismo modo que hicieron los gobiernos de Francia e Italia, por lo que los aviones norteamericanos acabaron partiendo de bases británicas. Días después de los bombardeos, el gobierno español criticaba el ataque norteamericano al tiempo que reiteraba la condena de los actos terroristas patrocinados por Libia [40].

En resumen, desde finales de la década de 1970 se produjo un enfriamiento en las relaciones hispano-libias, motivado por los giros en política exterior realizados en ambos

países: la orientación europeísta y atlantista española, que buscaba la entrada en la CEE y la OTAN como vía para superar el aislamiento internacional, resultaba crecientemente incompatible con la estrategia libia de enfrentamiento global contra Occidente y alineamiento con el bloque soviético. 1986 marcaría el definitivo distanciamiento de ambos países a través de una serie de hitos relevantes en la política exterior española: la adhesión a la CEE, el referéndum que confirmó la permanencia en la OTAN, y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel [41]. Los intentos que Libia había desarrollado desde la Transición para ganar influencia política en España habían fracasado, y sólo le quedaba por defender el mantenimiento de unas relaciones comerciales claramente favorables a Trípoli.

Gráfico 3: Flujos comerciales España- Libia (1975-1992)



Fuente: BDPEX y elaboración propia a partir de los datos ofrecidos en HAMUDEH, Radi, España y los países árabes. Nivel de intercambio económico, comercial y financiero, Biblioteca Universitaria, Madrid, 1994

Como apreciamos en el gráfico, las exportaciones españolas a Libia habían crecido sustancialmente desde comienzos de la década de 1980, lo que atenuaba parcialmente el desequilibrio de la balanza de pagos entre ambos países. Sin embargo, a partir de 1985 las exportaciones españolas se hundieron por varias razones. La poco satisfactoria resolución de la citada crisis comercial de 1984-1985 fue una razón de peso para que las empresas españolas dejaran de invertir en el mercado libio [42], pero no era la única. En estos años se advierten ya los efectos del estancamiento económico que se produce en Libia a raíz de la caída de los precios del petróleo [43], fenómeno que produciría una profunda crisis en las finanzas del país y que se sumaba a los problemas que arrastraba la centralizada economía libia: ineficiencias, baja productividad, mala asignación de los recursos, alto coste de la mano de obra... [44] La incertidumbre sobre el futuro político del país tras el bombardeo norteamericano tampoco favorecía una implicación más profunda de las empresas españolas.

Europeización de España, aislamiento de Libia (1987-1999)

Sin embargo, en 1986 Libia todavía constituía un mercado importante para las exportaciones españolas –el quinto en importancia entre los países árabes [45]. La importancia de estas relaciones comerciales hizo que España fuese, junto con Italia, el país europeo más interesado en minimizar el aislamiento al que Trípoli fue sometido desde 1986. A pesar de las presiones de Washington, los países de la CEE se negaron a imponer sanciones comerciales al país, si bien se comprometieron a no aprovecharse

comercialmente de la ausencia de las compañías norteamericanas [46]. Semanas después de los bombardeos, el gobierno español expulsó a algunos diplomáticos libios del país en el marco de las sanciones diplomáticas acordadas en el marco de la CEE, así como de ocho ciudadanos de la misma nacionalidad acusados de “actividades contra la seguridad del Estado” [47] y colaboración con el grupo terrorista antisemita ‘La Llamada de Jesucristo’ [48]. Como represalia, Trípoli expulsa a parte del personal de la Embajada española y a 40 trabajadores de la construcción que se encontraban en el país [49]. Finalmente, el 29 de mayo Libia acepta sustituir su embajador en Madrid, lo que reduce la tensión entre ambos países [50].

En el contexto de esta escalada diplomática, pasaron más de dos años (1986 y 1987) sin ningún tipo de intercambio de visitas entre ambos países (ver Tabla 1), pero en ningún momento se llegaron a romper por completo las relaciones diplomáticas. No obstante, el enfriamiento de las relaciones se reflejó en la total ausencia de debates en las Cortes sobre cuestiones concernientes a Libia en la III Legislatura (1986-1989), tras años en los que como vimos habían sido muy frecuentes las preguntas al gobierno sobre todos los incidentes que comentamos en el apartado anterior (ver Gráfico 1).

Por otro lado, tras los bombardeos de 1986 y especialmente después de la derrota militar en Chad al año siguiente, Libia había moderado mucho la agresividad mostrada hasta entonces –también como efecto de la crisis económica que vivía el país por el hundimiento del precio del petróleo en la segunda mitad de la década de 1980. En 1987 Trípoli restablecía relaciones diplomáticas con Túnez y se inician las negociaciones con el resto de estados de la región que conducirían, en febrero de 1989, a la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA), la primera organización magrebí que integraba a Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. La moderación internacional libia iba acompañada de tímidas reformas económicas en el interior del país y de promesas de apertura política [51].

España acogió positivamente la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA), un organismo que nacía con la intención de coordinar las políticas de los cinco estados magrebíes ante la ampliación al sur de la CEE en 1986, con la incorporación de España y Portugal [52]. Siguiendo una estrategia de normalización de relaciones con Trípoli y yendo más allá de la tibia reacción de la CEE, el gobierno de Madrid emitió un comunicado mostrando su preocupación por el incidente aéreo de enero de 1989 en el que dos aviones libios fueron derribados por cazas norteamericanos en aguas internacionales, y llamando a la “la moderación para evitar acciones susceptibles de incrementar la tensión en un zona de atención muy especial para nuestro país” [53]. En estos años se inician también contactos entre Madrid y Trípoli en el marco de las políticas de cooperación al desarrollo iniciadas con la creación de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (1985).

La normalización de relaciones con Libia y el apoyo a sus procesos de reforma económica y política comienzan a quebrarse con un nuevo incidente diplomático. En diciembre de 1988 el vuelo 103 de la compañía aérea norteamericana PanAm sufre un atentado y cae sobre la localidad escocesa de Lockerbie, causando 270 víctimas. En septiembre de 1989, otro avión, esta vez de la compañía francesa UTA, explota también al sobrevolar Níger muriendo sus 170 pasajeros. La sospecha de la autoría de ambos atentados recae sobre agentes libios, como represalia de Gadafi por el ataque norteamericano de dos años atrás. Tras estos atentados, las autoridades de la CE comienzan a considerar las acciones de Libia como ataques directos a los intereses europeos, cobrando así renovada importancia dos incidentes anteriores: la muerte en 1984 de una policía británica por disparos efectuados desde la Oficina Popular libia de Londres en el transcurso de una manifestación

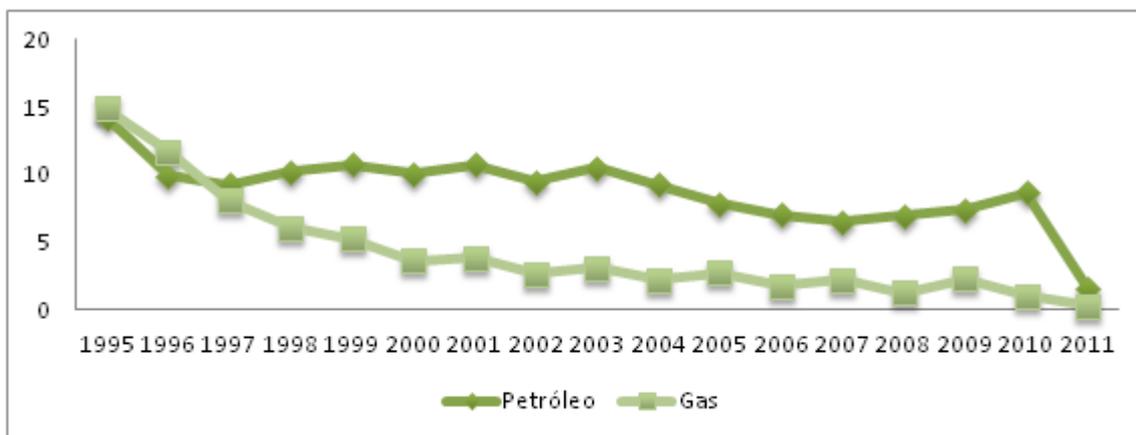
anti-Gadafi [54], y el citado atentado contra la discoteca ‘La Belle’ de Berlín. Las investigaciones llevaron a la acusación de dos ciudadanos libios, cuya extradición fue solicitada por Gran Bretaña en noviembre de 1991. La negativa de Gadafi a entregarlos llevaría un año más tarde al establecimiento de sanciones por parte del Consejo de Seguridad de la ONU [55], que se agravarían con un boicot parcial de las Comunidades Europeas [56] y un endurecimiento en 1993 de las sanciones de la ONU [57] y la CEE [58]. El establecimiento de estas sanciones tuvo como resultado la imposición de un embargo aéreo, respetado por la práctica totalidad de la comunidad internacional, y de un embargo de armamento y de prácticamente cualquier tecnología industrial, así como la imposibilidad de compra de nuevos equipos de refinado y transporte de petróleo. También se congelaron los activos libios en el exterior. Todas estas sanciones internacionales vinieron a sumarse al embargo total impuesto unilateralmente por Estados Unidos desde 1986.

España respetaría el embargo internacional ante las pruebas que demostraban la participación libia en los atentados, pero no se mostraría partidaria en el seno de la CEE de continuar agravando las sanciones hasta el punto de imponer un embargo a la venta de petróleo, tal como había hecho el gobierno de Estados Unidos. Entre 1992 y 1993 representantes libios visitaron España, en una gira por países europeos, en un intento frustrado de anular las sanciones. Libia también intentaría ganar el favor de España en sus contenciosos internacionales mejorando las condiciones en que REPSOL trabajaba en el país [59].

A pesar de las presiones recibidas por los países árabes, el gobierno español vetó en noviembre de 1995 la participación de Libia en la I Conferencia Euromediterránea, que dio inicio al Proceso de Barcelona [60]. Se priorizaban así las tesis de los socios europeos (especialmente de Francia y Gran Bretaña) de mantener el aislamiento de Gadafi por encima de la tradicional estrategia española de mantener abiertos cauces de comunicación con el líder libio [61]. Libia no participaría en una cumbre Euromediterránea hasta la retirada de las sanciones de Naciones Unidas en 1999, y sólo en calidad de observadora.

Por otro lado, aunque el volumen de las importaciones de petróleo desde Libia se mantuviese más o menos estable durante la década de 1990, el peso relativo de Libia como suministrador energético se vio sustancialmente reducido a partir de la puesta en funcionamiento del gaseoducto Magreb-Europa (que conectaba los yacimientos gasísticos argelinos con España a través del Estrecho de Gibraltar) en 1996. Como se advierte en el siguiente gráfico, el gas libio suponía en torno al 15% del total importado por nuestro país en 1995; quince años más tarde, en 2010, apenas suponía ya un 2%. También perdió importancia en términos relativos el petróleo libio, pasando del 14% en 1995 al 10% aproximadamente en 2000.

Gráfico 4: Porcentaje de las importaciones de petróleo y gas desde Libia respecto al total de importaciones españolas a nivel mundial (en toneladas) – 1995-2011



Fuente DATACOMEX (Nota aclaratoria sobre el gráfico: los datos se han calculado en base a las toneladas de petróleo importadas, dado que DATACOMEX no permite el cálculo en barriles; de ahí la ligera variación con los datos que se ofrecen para 2011, calculados por la CORES en barriles).

La crisis general en que se vio inmersa la Yamahiriyya en la década de 1990 llevó a un replanteamiento de sus estrategias a nivel nacional e internacional. La necesidad de romper el aislamiento y recuperar la inversión de las potencias europeas generó un gran esfuerzo diplomático en el que comenzaron a despuntar una serie de personalidades que más adelante tendrían mucha influencia en la política interna del país –los llamados “reformistas”. Entre ellos destacaba Abdel-Ati al-Obeidi, subsecretario de Asuntos Europeos, que visitaría España en junio de 1995. El objetivo de los reformistas era llevar a cabo una estrategia conjunta de apertura internacional y liberalización económica interna, que permitiese a través de las inversiones europeas el despegue de la deprimida economía libia. Ofreciendo oportunidades de inversión, la “nueva diplomacia libia” consiguió alcanzar más fácilmente una solución al caso Lockerbie que incluía la entrega de los dos sospechosos para ser juzgados en los Países Bajos bajo la legislación escocesa en abril de 1999. Incluso antes de este acuerdo, la impaciencia de sectores españoles por recuperar las oportunidades comerciales que ofrecía Libia se demostró con la visita oficial efectuada en mayo de 1998 por Manuel Fraga, presidente de la Xunta de Galicia, con el objetivo de abrir el mercado libio a los empresarios gallegos [62]. Meses antes ya había visitado el país Fernando Villalonga, secretario de Estado de Cooperación Internacional.

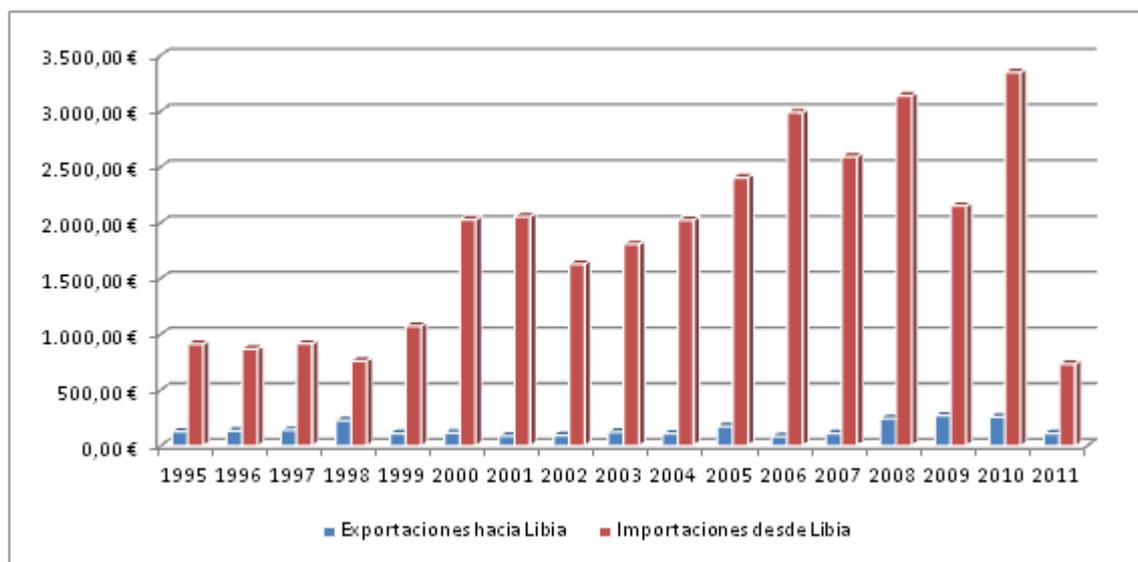
España ante la reincorporación de Libia a la sociedad internacional (1999-2011)

Con la entrega de los dos acusados se abría la puerta para el desmantelamiento de las sanciones, que se ejecutó en tres fases. En la primera, inmediatamente después de la entrega de los acusados, la UE adoptaría una Posición Común [63] que anulaba el embargo comercial parcial establecido en 1993. Meses más tarde se cancelaban las sanciones relacionadas con el personal diplomático, manteniéndose el embargo de armas [64]. Este último escollo en la plena normalización de relaciones se levantaría en 2003, cuando Libia asumió la responsabilidad civil por los atentados de Lockerbie y Níger y accedió a desmantelar su programa de armas de destrucción masiva.

La posición española en este proceso, una vez más, fue la de intentar acelerar y facilitar la normalización de relaciones con Libia y tratar de aprovechar al máximo las nuevas oportunidades comerciales que se abrían. En junio de 2000 Abderramán Shalgam, secretario general de Relaciones Exteriores, se reúne con su homólogo español en Madrid

para intensificar las relaciones comerciales entre ambos países y analizar qué sectores económicos podrían implicarse en ellas. El proceso continúa con las visitas a Libia de Miquel Nadal, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, acompañado de 22 empresarios en enero de 2001; y de Josep Piqué, ministro de Exteriores, en octubre del mismo año. Como resultado, REPSOL-YPF conseguiría participar en 12 de las 18 nuevas explotaciones abiertas en la primera ronda de concesiones a compañías extranjeras tras el fin del embargo [65], aumentando así sensiblemente las importaciones de crudo libio a España (ver Gráfico 5).

Gráfico 5: Flujos comerciales España-Libia, 1995-2011



Fuente: BDPEX y elaboración propia

En la visita efectuada por Piqué en octubre de 2001 se trata por primera vez un asunto que será clave en la relación con Libia durante los años siguientes: el compromiso de la Yamahiriyya en la “guerra contra el Terrorismo” lanzada por Washington tras los atentados del 11 de septiembre. En una reunión anterior con el Secretario de Estado estadounidense Colin Powell, Piqué había ofrecido la mediación española para la cooperación en materia antiterrorista con los regímenes de Libia, Argelia y Siria [66]. En este sentido, el giro atlantista realizado por el gobierno de Aznar en la VI Legislatura supondría un estímulo para la normalización de relaciones con Libia. El reforzamiento de las relaciones con la administración estadounidense permitió a la diplomacia española ejercer en Libia un importante papel de mediación entre Trípoli y Washington, facilitando el desmantelamiento por parte libia de su programa de armas de destrucción masiva en 2003.

En el marco de la agenda de seguridad, el control de las migraciones en el Mediterráneo se convierte en otro asunto central en las relaciones entre Libia y los países europeos, especialmente con Italia, la antigua potencia colonial –las costas libias se encuentran a menos de 300 km. de la isla de Lampedusa. La cooperación en temas de control migratorio se convierte en un importante instrumento con el que Trípoli intenta aproximarse a los países europeos. La dimensión securitaria aparece también en las relaciones con España. Se inician negociaciones conducentes a una mayor cooperación en materias de Justicia e Interior, con la asistencia del Director General de la Policía a la cumbre de ministros del Interior celebrada en Trípoli en 2002. Este ámbito de cooperación se vería reforzado en 2006 con la creación de una Agregaduría de Interior en la embajada española de Trípoli, y

dio pie a unas largas negociaciones, interrumpidas por el estallido de la Revolución libia en 2011, sobre la firma de un Convenio de Colaboración Policial con el Ministerio de Seguridad de Libia.

Con la plena normalización de relaciones diplomáticas entre Libia y los países europeos a partir de 2003 se inicia un proceso de reforzamiento de las relaciones bilaterales entre Madrid y Trípoli, visible en el incremento de la cantidad y la importancia de las visitas oficiales (ver Gráfico 1 y Tabla 1). José M^a Aznar fue el primer presidente español en visitar oficialmente el país en septiembre de 2003. La visita reflejaba el reconocimiento occidental a la decisión libia de desmantelar su programa de armas de destrucción masiva en el momento en el que Irak acababa de sufrir la intervención militar. En esta visita, Aznar trataría de intensificar la presencia de empresas españolas en Libia para alcanzar una compensación de la balanza comercial entre ambos países. Entre ambos líderes se establecería una importante relación personal que continuaría tras el final del mandato de Aznar. A diferencia de otros ámbitos de la política exterior, la relación con Libia no sufriría alteraciones tras la victoria socialista en las elecciones de marzo de 2004.

En 2005, Miguel Ángel Moratinos visitó Trípoli con la intención de convencer a Gadafi de que se integrase plenamente en el Proceso de Barcelona, pero no consiguió entrevistarse con el líder libio. La insistente negativa libia a integrarse definitivamente en el marco general usado por la UE en la relación con sus vecinos –la Asociación Euromediterránea, transformada en 2008 en la Unión por el Mediterráneo, o la Política Europea de Vecindad– no era el fruto de una simple desconfianza tras décadas de enfrentamiento, sino que formaba parte de una estrategia consciente dirigida a mantener la autonomía política libia y a negociar desde una posición de relativa fuerza frente al bloque que conforman los 27 miembros de la UE [67]. Esta postura reflejaba también la oposición interna que en Libia ejercían los partidarios del mantenimiento de una economía proteccionista y orientada a la relación con la Unión Africana, en cuya génesis el líder libio había desempeñado un papel clave [68] [69].

Los enfrentamientos entre las facciones aperturistas y conservadoras del régimen libio, arbitrados en último término por las decisiones de Gadafi, marcarían los últimos años de la Yamahiriyya. La pugna política interna tendría su reflejo en varias crisis diplomáticas con los estados europeos, como el caso de las enfermeras búlgaras condenadas a muerte [70] y en el incidente relacionado con la detención de Aníbal Gadafi en Suiza [71]. Estas crisis serían utilizadas por el gobierno de Zapatero como oportunidades de mediación que les permitirían intensificar sus relaciones con el país magrebí, especialmente en el caso de la crisis libio-suiza que comentaremos más adelante.

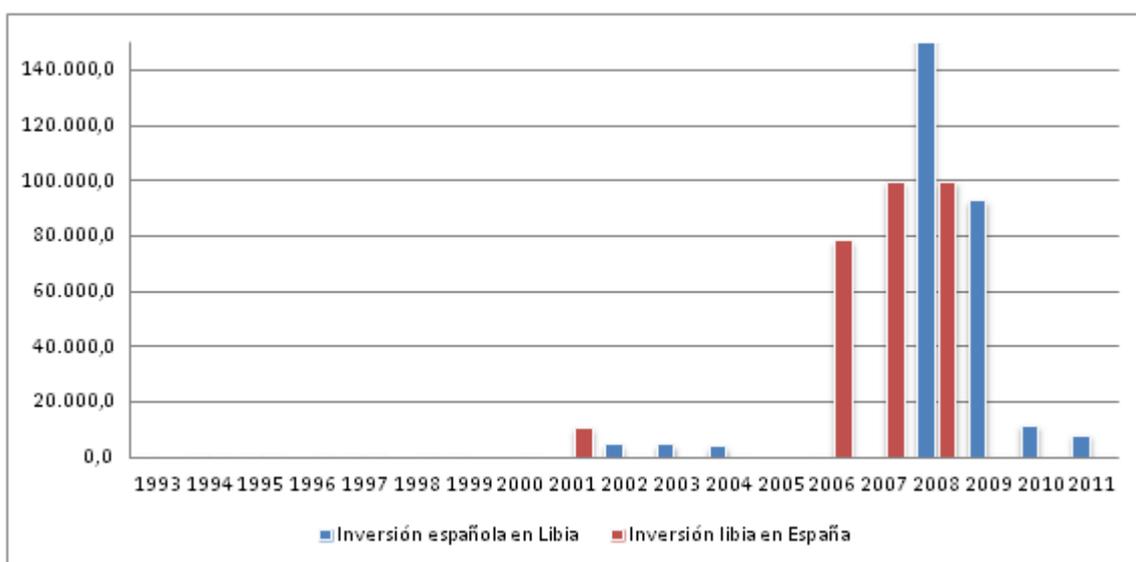
La visita privada y oficial de Gadafi en diciembre de 2007 se centraría en las inversiones españolas en Libia, especialmente en los sectores de la electricidad, la construcción, la industria y el armamento [72], que acumularon 11.800 millones de euros en contratos con el gobierno libio. La entrada de grandes empresas españolas (Sacyr Vallehermoso, Abengoa, Unión Fenosa, Gas Natural...) en el mercado libio se facilitó con la firma del Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPRI) aquel mismo mes [73]. Este acuerdo abriría la puerta a un destacado incremento del flujo de inversiones en ambos sentidos (ver Gráfico 4). Dos años más tarde, en 2009, sería Juan Carlos I el que visitase Libia por primera vez, acompañado de Miguel Ángel Moratinos y una quincena de empresarios [74]. A pesar del interés por diversificar las relaciones comerciales, el sector más presente siempre fue el de los hidrocarburos, con los dirigentes de REPSOL presentes en todas las negociaciones. Tal como se advierte en el Gráfico 8 (ver *supra*), la tendencia a la reducción del peso relativo del petróleo libio con respecto al total importado por España

se invierte a partir de 2007, cuando REPSOL acuerda con la compañía petrolera pública libia la explotación conjunta del ‘megacampo’ I/R en la cuenca de Murzuq [75], el mayor yacimiento de su historia [76].

Durante este período, como adelantábamos antes, la participación de la diplomacia española resultó crucial en la resolución de la crisis entre Libia y Suiza desatada tras la detención en durante dos días de Aníbal Gadafi –hijo del Líder- y su esposa en Ginebra, en julio de 2008, acusados de maltratar a sus empleados domésticos. Libia exigió disculpas oficiales del gobierno suizo, iniciándose una escalada de represalias diplomáticas: Gadafi ordenó detener a dos empresarios suizos en Libia, retiró 5.800 millones de euros de bancos helvéticos, canceló el suministro de petróleo a ese país y negó el visado a los ciudadanos de todo el espacio Schengen –excepto los de Italia, Malta y España, que recibían visados nacionales. Suiza había prohibido previamente la entrada en el espacio Schengen de 180 ciudadanos libios, entre ellos el propio Gadafi. Lo que había comenzado como un conflicto personal entre Aníbal Gadafi y las autoridades suizas amenazaba con convertirse en la mayor crisis entre Libia y la Unión Europea desde el levantamiento de las sanciones en 2003 [77]. Se inició un largo y complejo proceso de negociaciones, en las que participarían desde Cécilia Attias [78] (ex-esposa de Nicolas Sarkozy) hasta el Rey Juan Carlos [79], con Miguel Ángel Moratinos como mediador principal [80]. Moratinos viajó en varias ocasiones a Suiza y Libia [81] y finalmente sería el responsable de acompañar al empresario suizo retenido desde Trípoli hasta su país, en junio de 2010 [82]. En marzo del mismo año, José Luis Rodríguez Zapatero, como presidente de turno de la UE, había pedido disculpas a Libia por las molestias causadas a sus ciudadanos en la crisis de los visados [83].

Pocos días después de la visita mediadora de Moratinos, el 24 de junio de 2010, tendría lugar una visita oficial de José Luis Rodríguez Zapatero a Trípoli en las que se continuaría favoreciendo la inversión española en el país y se facilitarían nuevos acuerdos, como el Convenio Bilateral de Aviación Civil [84]. En noviembre del mismo año, el presidente español volvería a Libia con motivo de la cumbre Unión Europea-África celebrada en Trípoli.

Gráfico 6: Flujos de inversión directa España-Libia 1993-2011



Fuente: BDPEX (Nota aclaratoria sobre el gráfico: Desde 2007, REPSOL opera en Libia a través de una filial suiza-holandesa [85], por lo que su capital no está recogido en los datos ofrecidos por el ICEX)

En el gráfico se advierte tanto la completa ausencia de inversiones mutuas durante el período de embargo como la progresiva recuperación del flujo de inversiones a partir de 2001. Es patente el efecto positivo que generó la firma del APPRI en 2007, si bien se acusa en los últimos años una reducción sustancial de las inversiones españolas en Libia y la práctica desaparición de las inversiones libias en España, hecho que probablemente esté relacionado con las repercusiones negativas que la crisis económica mundial ha tenido sobre las expectativas de crecimiento de la economía española.

Por último, cabe señalar la financiación, entre 2005 y 2010, de un número pequeño pero significativo de proyectos de cooperación en Libia (el importe total de las ayudas no llegaba a 300.000€, si bien muchas cantidades no están especificadas), centrados especialmente en el ámbito de la educación, la sociedad civil y la pesca (ver Gráfico 6). Esta incipiente política de cooperación tendría como protagonistas, además de a la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), a entes locales y autonómicos, especialmente de Cataluña (ver Tabla 2).

Gráfico 7: Proyectos de Cooperación por materia

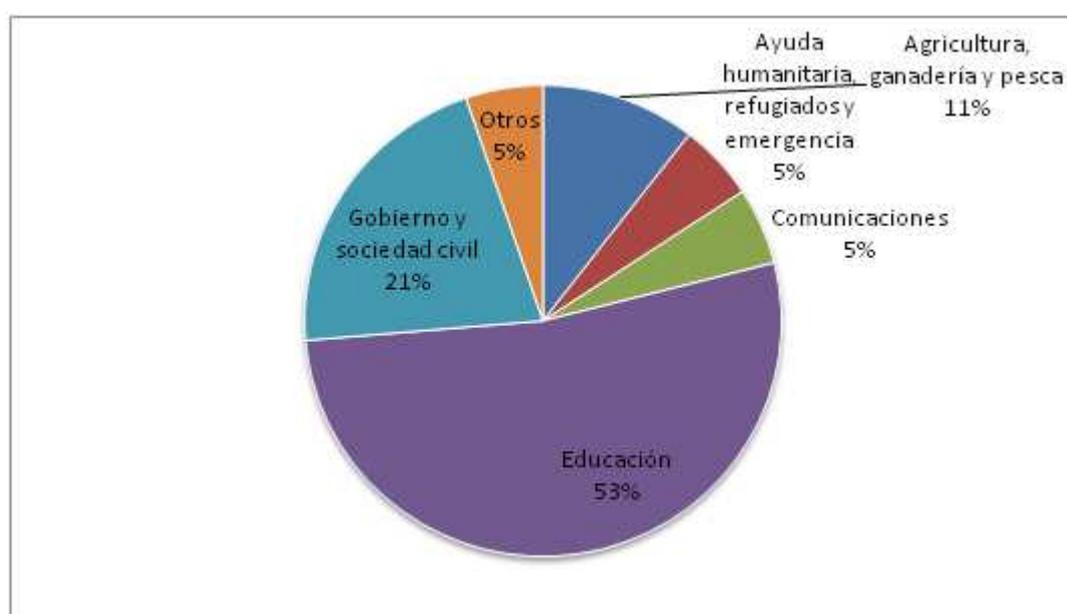


TABLA 2: Proyectos de Cooperación financiados por entidades públicas españolas en Libia (2005-2010)

Entidad	Nº de proyectos	Cantidad (€)
Agencia Española de Cooperación al Desarrollo	11	121.943,78
Ayuntamiento de Barcelona	1	No determinada
Ayuntamiento de Lleida	1	No determinada
Comunidad Autónoma de Cataluña	3	78149,45
Comunidad Autónoma del País Vasco	1	6180
Diputación de Barcelona	2	45.000,00
Entidades Locales	1	No determinada

Fuente: BDPEX y elaboración propia

La Revolución libia de 2011 y su impacto en las relaciones con España

A partir del 17 de febrero de 2011 se desata en Libia una rebelión inspirada inicialmente por los movimientos populares que habían derribado a los presidentes de Túnez y Egipto. La revuelta colapsó temporalmente los aparatos represivos del régimen de Gadafi, permitiendo la consolidación de los rebeldes en las ciudades de la Cirenaica. A finales de febrero dimiten del gobierno y pasan a las filas rebeldes varios altos cargos del país, entre ellos los ministros del Interior y de Justicia –que formarían junto con otros líderes locales el Consejo Nacional de Transición (CNT). Al mismo tiempo, Gadafi recibe todo tipo de condenas internacionales por la represión brutal que ejerce, mostrada quizá de forma magnificada por Al-Jazeera y otras televisiones por satélite.

Ante esta situación “absolutamente inaceptable”, la ministra de Exteriores, Trinidad Jiménez declararía el 23 de febrero que el régimen de Gadafi había “perdido toda la legitimidad para seguir al frente del país” [86], e iniciaría los preparativos para terminar de evacuar a los ciudadanos españoles del país –REPSOL ya había evacuado a parte de sus trabajadores el día anterior. El 5 de marzo, el gobierno español enviaba a Bengasi a Pablo Yuste, jefe de la Oficina Humanitaria de la AECID, teóricamente para hacer entrega de material humanitario, pero también para entrevistarse con personalidades del CNT. Días más tarde, Zapatero rechazaría las llamadas telefónicas de Gadafi por considerar que ya no era un interlocutor válido [87].

Las declaraciones de las autoridades españolas se enmarcaban en un clima internacional de fuerte hostilidad al régimen libio. Un alto número de diplomáticos libios condenaron la actitud del régimen desde la primera semana de protestas y comenzaron a presionar a favor del establecimiento de sanciones contra Gadafi, conjuntamente con los grupos opositores del exilio y organizaciones de defensa de los Derechos Humanos. El mismo día en que Trinidad Jiménez realizaba sus declaraciones, Nicolas Sarkozy proponía a la UE sanciones económicas y afirmaba poco después que Gadafi “debía irse” [88]. El gobierno suizo decretaría la congelación de las cuentas bancarias de la familia Gadafi y sería apoyado inmediatamente por varios países europeos, entre ellos España. En menos de una semana, el primer ministro británico proponía el establecimiento de una zona de exclusión aérea, plan que sería apoyado también por el Senado estadounidense el 1 de marzo. La zona de exclusión aérea sería finalmente establecida el 17 de marzo por la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, iniciándose los ataques contra el ejército gadafista esa misma noche.

El 18 de marzo el Consejo de Ministros acordaba la participación de fuerzas españolas en la intervención militar internacional en Libia: 4 cazas F-18, 2 aviones cisterna, un avión de vigilancia marítima, una fragata F-100 y un submarino. El acuerdo sería ratificado por el Congreso de los Diputados el 22 de marzo con sólo tres votos en contra (dos de Bloque Nacionalista Galego y uno de Izquierda Unida) [89]. A pesar de la fuerte atención mediática al conflicto estos meses, el consenso alcanzado entre las principales fuerzas políticas con respecto a la posición española minimizó el debate público acerca de la participación de militares españoles en la intervención militar, contrariamente a lo ocurrido en 2003 con

motivo de la guerra de Irak. El gobierno socialista se esforzó en defender un discurso que negaba cualquier similitud entre ambas intervenciones, invocando la legalidad internacional y los objetivos humanitarios que sostenían la operación en Libia.

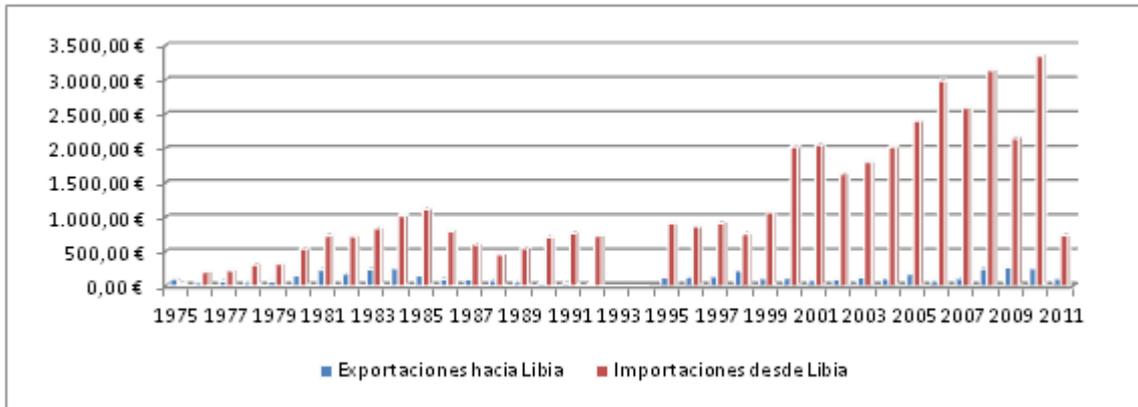
A nivel de relaciones diplomáticas, España retiró a su embajador en Trípoli, Luis García Cerezo, a principios de marzo en el marco de la evacuación de sus ciudadanos del país, pero envió de vuelta a mediados de abril a su número dos, Diego Ruiz Alonso, para gestionar la liberación del periodista Manu Brabo, detenido por las autoridades gadafistas. El 4 de mayo se aprobó el envío a Bengasi del embajador José Riera para encargarse de las relaciones con el CNT, aunque el reconocimiento oficial del nuevo gobierno libio no se produciría hasta el 8 de junio, con la visita de Trinidad Jiménez a Bengasi [90]. Una semana más tarde se expulsaba definitivamente al embajador libio en Madrid, leal a Gadafi. España se convertía así en el octavo país del mundo en reconocer diplomáticamente al CNT. Previamente, representantes españoles ya participaban en el Grupo de Contacto sobre Libia, formado por los países que apoyaban al Consejo Nacional de Transición, y creado en la Cumbre de París del 19 de marzo de 2011 en que se decidió la puesta en práctica de la intervención armada aprobada días antes en el Consejo de Seguridad [91].

En definitiva, ante la crisis desatada en Libia tras la represión de las movilizaciones populares ligadas a la “primavera árabe”, España adoptó una actitud de ruptura con Gadafi y se implicó activamente en todas las medidas dirigidas a derribar el régimen libio. Se trataba de una posición arriesgada por la importancia estratégica de Libia como proveedor energético de España, pues en aquel momento aportaba el 12,7% de las importaciones de petróleo y el 1,7% de gas [92] –de hecho, la interrupción del suministro y el alto precio que alcanzó la gasolina durante los meses siguientes llevó al establecimiento de un plan de ahorro energético que incluía la reducción de la velocidad máxima a 110 km/h. [93] A pesar de estos riesgos, las autoridades españolas decidieron intervenir activamente en la operación militar internacional con el fin de proteger sus intereses (garantizados teóricamente por el Acuerdo Recíproco de Protección de Inversiones de 2007 [94] [95]) y especialmente para obtener un mayor grado de influencia en el país tras la previsible victoria de los rebeldes, que finalmente llegaría en el mes de septiembre.

Conclusiones

Libia ha sido históricamente un escenario marginal de la política marginal de la política exterior española, a pesar de constituir un importante socio comercial en materia energética desde la década de 1960. Asumidos los roles de proveedor y cliente, las relaciones comerciales se consolidaron desde mediados de la década de 1975, si bien se mantuvieron en período de estancamiento entre 1985 y 2000 (ver Gráfico 6). Las relaciones diplomáticas, por el contrario, se han visto afectadas por numerosos altibajos. La adhesión de España a la CEE trajo consigo una relativa pérdida de autonomía en sus relaciones con Libia, viéndose obligada a asumir el impacto negativo de los contenciosos que la Yamahiriyya mantenía con otros socios europeos. No obstante, la diplomacia española consiguió, a pesar de las presiones norteamericanas y de otros países europeos, preservar el núcleo energético de las relaciones con Libia incluso durante los años más duros del embargo (ver Gráfico 6). Restablecida la normalidad en las relaciones con Libia, España jugó un importante papel mediador en las sucesivas crisis diplomáticas en las que la Yamahiriyya se vio implicada. Cabe destacar por último el importante papel que REPSOL juega en la política española hacia Libia, como la empresa española con mayor presencia en el país [96].

GRÁFICO 6: Flujos comerciales España-Libia, 1975-2011 (en millones de euros)



Fuente: BDPEX (Nota aclaratoria sobre el gráfico: El vacío de los años 1993 y 1994 no corresponde a una ruptura de los flujos comerciales, sino a una ausencia de datos para este período.)

Por su parte, Libia ha seguido con España una política similar a la aplicada con el resto de países occidentales, con puntualizaciones derivadas de la particular relación de nuestro país con el mundo árabe, especialmente durante la etapa franquista. Libia trataría sin éxito de limitar el giro europeísta y atlantista que toma la política exterior española a partir de la Transición, tras lo cual se limitaría a mantener una buena relación diplomática con Madrid, priorizando el carácter bilateral de los contactos con iniciativas como el Diálogo 5+5 en lugar de marcos generales de cooperación como la Asociación Euromediterránea. Segmentando sus relaciones con la UE en una gama de relaciones bilaterales de distinta importancia, Gadafi conseguiría desafiar a determinadas potencias europeas confiando en que otras, como España o Italia, moderarían la respuesta de la UE como bloque.

La estrategia de Gadafi fracasó al llegar la Revolución de 2011, ya que España dejó de ejercer una mediación protectora para con su régimen y apostó arriesgadamente por una renovación política del país que permitiese superar las anomalías que limitaban la cooperación entre ambos países. En este sentido, el éxito de la revolución libia supone una oportunidad para que Madrid otorgue a las relaciones diplomáticas con Libia la importancia que le corresponden en función del peso de sus relaciones comerciales. Por otro lado, este plan de intensificación de relaciones con Libia se topa con una serie de problemas a corto y medio plazo.

En primer lugar tenemos los desafíos e incertidumbres derivados de la situación política interna en Libia. El alto grado de inseguridad en el país a causa de la negativa de las milicias a entregar las armas, la dificultad para alcanzar un consenso nacional en la redacción de una nueva Constitución o la preocupación acerca de la limpieza de las elecciones previstas para junio de 2012 son sólo algunos de los motivos que hacen dudar de las posibilidades de éxito de las nuevas autoridades libias a la hora de establecer un marco más seguro y estable en sus relaciones con la Unión Europea.

En segundo lugar, tenemos las limitaciones que la grave crisis económica que afecta a España impone sobre el conjunto de la política exterior. Por ejemplo, los recortes en el presupuesto destinado a cooperación internacional para el desarrollo en 2012 privan a la diplomacia española de un importantísimo instrumento de “poder blando” que apenas había comenzado a aplicarse en Libia. En cualquier caso, la prioridad que el ejecutivo de Mariano Rajoy asigna a las cuestiones económicas y de política interna le obligará a

mantener un perfil internacional muy moderado. Parece poco probable que en estas condiciones España pueda asumir la iniciativa europea en la nueva política europea hacia Libia, especialmente por la rivalidad de Francia. El perfil protagonista que París asumió en la intervención militar contra Gadafi otorga al país galo una importancia clave en la reconfiguración del escenario euromediterráneo en esta época de cambios políticos en la región, y especialmente en Libia, donde hasta ahora había ejercido una influencia muy limitada [97]. No obstante, las oportunidades comerciales que supone la reconstrucción del país tras los destrozos provocados por el conflicto bélico podrían contribuir a equilibrar una balanza comercial que continúa volcada del lado libio (ver Gráfico 3).

Anexo

TABLA 1: Visitas oficiales y Convenios y tratados firmados entre España y Libia, 1951-1978

AÑO	VISITAS OFICIALES	CONVENIOS Y TRATADOS
1953	Rey Idris	
1957	Ben Halim, jefe del Gobierno	
1959	Abdul Maxid Koobar, jefe del Gobierno	Convenio Cultural
1964	George Brewer	
	Buseiri, ministro de la Corte	
1965	Wahbi El Bouri	
	Mandul El Hadi Koobar, ministro de Economía	
	Alberto Ullastres Calvo, ministro de Comercio	
1966	Gregorio López Bravo, ministro de Industria	
1968	Abdul Hamid El Bakkush, primer ministro	
	El Gaddafi, ministro de Exteriores	
	Abulaziz Kemal, subsecretario de Industria	
	Musa, ministro del Petróleo	
	Attiga, ministro del Plan de Desarrollo	
	Gregorio López Bravo, ministro de Industria	
1969	Tarek -baruni, ministro de Industria	
1971	Abdessalam Jallud, viceprimer ministro	
1972	Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores	
1974	Misión comercial, presidida por don José Luis Alonso, de SEOPAN	
	Abdessalam Jallud, primer ministro libio, realiza visita oficial a Madrid y privada a Córdoba y Granada	Convenio de cooperación científica y técnica

	Abdallah Azuz Talhi, ministro libio de Industria, visita Madrid para firmar acuerdos sobre petróleo y cooperación económica e industrial	Convenio de cooperación económica y comercial
1975	Delegación Económica Española, presidida por don Miguel de Aldasoro, del Ministerio de Asuntos Exteriores	Protocolo anejo de cooperación científica y técnica
1975	José Luis Cerón, ministro de Comercio	
1976	Abdel Salam Jallud, primer ministro	
	Delegación Comercial española, integrada por técnicos en Comercio, Industria y Turismo	
	Teniente General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército, don Manuel Gutiérrez Mellado	
1977	Delegación económica presidida por el subdirector general de Relaciones Económicas Bilaterales de Asuntos Exteriores, Miguel de Aldasoro	
1978	SAR Don Juan de Borbón, conde de Barcelona	
1979	Delegación del PSOE, presidida por Alfonso Guerra	
1979	Juan Antonio García Díez, Ministro de Comercio y Turismo	
1980	Ahmed Shahati, secretario general de Relaciones Exteriores	
	Ahmed Shahati, secretario general de Relaciones Exteriores del Congreso General Popular	
1981	Abdulsti Labadi	
	Ahmed Assunni, alcalde de Trípoli	
1984	Muammar Al Gaddafi, jefe del Estado a Palma de Mallorca	
	Fawzi Shakshuki, secretario del Comité General Popular de Planificación	
	Ahmed Shahati, exministro Exteriores y director del Centro Internacional de Estudios del Libro Verde	
	Carlos Solchaga, ministro de Asuntos Exteriores	
1985	Mousa Abou Faraywa, ministro de Economía, escala técnica	
	Mousa Abou Furaywa, ministro de Economía	
	Abudeid Omar Dorda, ministro de Agricultura	
1988	Abdul Majid Al Quad, alcalde de Trípoli	
	Delegación del Ministerio de Asuntos Marinos	
	Miguel Ángel Moratinos, sudirector general de África Norte, y señor, de la Cámara, subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales	

1989	Yuma Ferani, director general para Europa del Ministerio de Asuntos Exteriores	
	Fernández Ordóñez, se entrevista con El Talhi, en un paréntesis de la Conferencia Internacional sobre Armas Químicas en París	
	Delegación de la Empresa Municipal de Vivienda de Madrid, para estudiar un proyecto de rehabilitación del casco viejo de Trípoli	
	Luis Yañez, secretario de Estado de Cooperación Internacional para Iberoamérica	
	Luis Yañez, secretario de Estado de Cooperación Internacional para Iberoamérica	
1990	Apolonio Ruiz Ligeró, secretario de Estado de Comercio. Carlos Blasco, director General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores	
1991	Ibrahim Mohamed Beshari	
	Muftah Mohamed Koeba, ministro de Pesca	
	Omar Al-Munstasir, ministro de Planificación Económica	
	Francisco Fernández Ordoñez, gira por los países del Magreb	
	Jorge Dezcallar, director General de África y Oriente Medio del Ministerio de Asuntos Exteriores	
	Director General del ICMA	
1992	Embajador itinerante Sr. Al-Jerbi (crisis Lockerbie)	
	Una delegación libia asistió a la Conferencia sobre la Energía celebrada en Madrid	
1993	Omar Mustafa al Muntasser, secretario general de Relaciones Exteriores	
	Omar Mustafa al Muntasser, secretario general de Relaciones Exteriores	
	Director General del ICMA	
1994	Omar Mustafa al Muntasser, secretario general de Relaciones Exteriores	
	Secretario del Comité Popular General de Economía y Comercio, Sr. El-Taher El Hadi El Gehemi, que viene a presidir la Comisión Mixta Hispano-Libia de Economía y Cooperación	
1995	Subsecretario de Asuntos Europeos, Sr. Obeidi	
1998	Fernando Villalonga, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica	
	Manuel Fraga, presidente de la Xunta de Galicia	

2000	Abderrahman Mohamed Shalgam, secretario general de Relaciones Exteriores	
2001	Abderraman Musa Al-Abbar, ministro de Interior. VII Cumbre de ministros de Interior del Mediterráneo Occidental en Valencia	
	Josep Piqué	
	Miguel Nadal, secretario de Espado para Asuntos Exteriores. Clausura Comité Bilateral Hispano-Libio	
2002	Abderrahman Mohamed Shalgam	
	Josep Piqué. Trípoli. Reunión ministerial 5+5	
	Director General de la Policia, don Juan Cotino, visitó Trípoli con ocasión de la VIII Reunión de los Ministros de Interior del Mediterráneo Occidental	
2003	José María Aznar, presidente del Gobierno	
	Javier Rojo, Vicepresidente segundo del Senado, visita Trípoli para asistir a la Reunión de presidentes de Parlamentos del grupo 5+5 (25 febrero 2003)	
	Soledad Becerril, Vicepresidenta tercera del Congreso de los Diputados, visita Trípoli para asistir a la Reunión de presidentes de Parlamentos del grupo 5+5 (25 febrero 2003)	
2004	Ana Palacio, Trípoli	
2005	Abdul Rahman Shalgham. Cumbre Euromediterráneo. Barcelona	
	Miguel Ángel Moratinos	
2006	Abdul Rahman Shalgham. Reunión Ministerial del Foro Mediterráneo Alicante	
	Miguel Ángel Moratinos. Trípoli	
	José Bono, ministro de Defensa. Trípoli. Reunión bilateral 5+5	
	Elena Salgado, ministra de Sanidad	
	Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro de interior. Trípoli. Conferencia Ministerial UE-África sobre Inmigración y Desarrollo	
2007	Muammar Al Gaddafi, visita privada y oficial	Acuerdo para la promoción y protección recíproca de inversiones
2008	Miguel Ánge Moratinos. Trípoli. Conferencia Ministerial UE-África sobre Inmigración y Desarrollo	
	José María Aznar, expresidente del Gobierno	

2009	Musa Kusa, Secretario libio de Relaciones Exteriores, participa en el Diálogo 5+5 celebrado en Córdoba (20-21 abril 2009)	
	Miguel Ángel Moratinos participa en los actos de celebración del 40 aniversario de la Revolución Libia en Trípoli	
	Miguel Ángel Moratinos acompaña a SM el Rey en su visita a Libia y se entrevista con su homólogo libio Abdelramán Shalgam	
	SM el Rey visita Libia con el objetivo de fortalecer las relaciones bilaterales. Entrevista con Muammar el Gadafi	
	Carme Chacón, Ministra de Defensa, encabeza la delegación española en el Diálogo 5+5 celebrado en Trípoli el 17 de mayo de 2009	
2010	Trinidad Jiménez acompaña al presidente del gobierno en la cumbre UE-África celebrada en Trípoli	
	José Luis Rodríguez Zapatero visita Libia con motivo de la cumbre UE-África celebrada en Trípoli	
	Miguel Ángel Moratinos, asiste en Sirte-Libia- a la Cumbre de la Liga Árabe.	
	Manuel Chaves, vicepresidente tercero, viaja a Trípoli, Cumbre 5+5 del Mediterráneo (2 de septiembre de 2010)	
2011	Trinidad Jiménez, ministra de Exteriores, visita el Consejo Nacional de Transición en Bengasi (Junio 2011)	
	Trinidad Jiménez, ministra de Exteriores en funciones, visita Trípoli acompañando a un nutrido número de empresarios españoles (Noviembre 2011)	

[*] Jesús Jurado Anaya es licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Internacional de Andalucía. Ha centrado sus investigaciones en los últimos años del régimen de Gadafi y la estructura social y política de Libia.

[**] Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación I+D+I “Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el Mundo Árabe y Musulmán” (CSO2011-29438-C05-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] ALGORA, M^a Dolores (2010): “La política exterior española y la política internacional: efecto sobre las relaciones hispano-árabes en la historia contemporánea” en LÓPEZ GARCÍA, B. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (eds.) *España, el Mediterráneo y el mundo arabo-musulmán*, Barcelona, Icaria, pp. 57-80.

[2] VANDEWALLE, D. (1998): *Libya since Independence. Oil and state-building*, Nueva York, Cornell University Press, pp. 41-59.

[3] De acuerdo con los datos históricos proporcionados por REPSOL-YPF en su página web,

disponible en http://www.repsol.com/es_es/corporacion/conocer-repsol/perspectiva_historica/.

[4] Las grandes líneas de la política exterior libia anunciadas el 1 de enero de 1969 serían la promoción de la unidad árabe, la defensa de la Umma islámica y la lucha global contra el imperialismo y la opresión. Véase *inter alia* MARTEL, André (1991) : *La Libye, 1835-1990. Essai de géopolitique historique*, Paris, PUF, pp. 191-192.

[5] Resolución 2072 de la Asamblea General de 16 de diciembre de 1965, disponible en http://iajuws.org/resoluciones/2072_1965.pdf?OpenElement [consultado 28/05/2012].

[6] SEGURA I MAS, Antoni (2001): *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza, pp. 36-59.

[7] “López Bravo tratará con Libia de la seguridad en el Mediterráneo”, *ABC*, 21/03/1972.

[8] “Manifestaciones del presidente de Libia sobre el Sáhara”, *La Vanguardia*, 22/02/1972.

[9] “López Bravo tratará con Libia de la seguridad en el Mediterráneo” *ABC* 21/03/1972.

[10] HODGES, Tony (1983): *Western Sahara. The Roots of a Desert War*, Westport, Lawrence Hill & Company, p. 162.

[11] “Acuerdos hispano-libios sobre petróleo y cooperación económica e industrial”, *ABC*, 27/04/1974.

[12] “Acuerdo hispano-libio en material de suministro de crudos de petróleo por un período de diez años”, *ABC*, 28/04/1974.

[13] GILLESPIE, Richard (2000): *Spain and the Mediterranean: Developing a European Policy towards the South*, Palgrave Macmillan, p. 115.

[14] Domingo del Pino, “Los buenos negocios de Europa con Gaddafi”, *El País*, 20/04/1986.

[15] “Nace una nación”, *ABC*, 28/03/1976.

[16] “Concertación ideológica entre Bumedian y Gadhafi”, *ABC*, 31/12/1975.

[17] Para conocer más sobre las negociaciones franco-libias sobre Chad, véase MARTEL, André (1991): *Opus citat*, pp. 210-212.

[18] El tratado de unión libio-marroquí fue el motivo central de 10 iniciativas parlamentarias el año 1984, discutiéndose en el Congreso, principalmente a iniciativa de los diputados del Grupo Parlamentario Popular (GPP), las repercusiones de dicho tratado sobre la política española de seguridad y defensa.

[19] GILLESPIE, Richard (2000), *Opus citat*, p. 115.

[20] Esta visita también fue motivo de las preguntas al gobierno 184/005578/0000 y 184/007512/0000 de la II Legislatura, efectuadas por diputados de CD.

[21] “Las Canarias, tema del viaje de Don Juan de Borbón a Libia”, *El País*, 21/01/1978.

[22] SAINT-JOHN, Ronald Bruce (1987): *Qaddafi's World Design: Libyan Foreign Policy 1969-1987*, Londres, Saqi Books.

- [23] “Rojas Marcos, invitado por el gobierno libio”, *ABC*, 16/12/1977; “Rojas Marcos, de Trípoli a Suárez”, *ABC*, 08/09/1979.
- [24] MATTES, Hanspeter (2008): “Formal and Informal Authority in Libya since 1969”, en VANDEWALLE, Dirk (ed.) *Libya since 1969. Qaddafi's revolution revisited*, Nueva York, Palgrave Macmillan, p. 69.
- [25] Fernando Orgambide, “Militantes del SOC amplían ‘conocimientos agrarios’ en Libia”, *El País*, 11/04/1986.
- [26] Pregunta al gobierno con respuesta escrita 5.263/II (1985), efectuada por Guillermo Kirkpatrick, de CD.
- [27] Javier García, “Gaddafi se comprometió a financiar actividades involucionistas de la extrema derecha en España, según los servicios de inteligencia”, *El País*, 10/05/1986.
- [28] Así lo afirmaba sin tapujos el siguiente artículo, en el que se resumen todas las preocupaciones acerca de la injerencia libia en cuestiones internas y su involucración en actos terroristas: “España, nueva plataforma logística libia en Europa”, *ABC*, 27/04/1984.
- [29] Se plantearon cuestiones al gobierno en este sentido por parte de diputados del GPP, como la pregunta escrita 8.968, del 14 de abril de 1986 referida a “Reunión del coronel Gaddafi en una convención de grupos revolucionarios en la capital de Libia”, de Emilio Durán Corsanego.
- [30] “La embajada libia en Madrid, transformada en oficina popular”, *El País*, 05/09/1979.
- [31] “Gaddafi prometió a González la liquidación de la deuda Libia con empresas españolas”, *El País*, 03/01/1985.
- [32] Respuesta del gobierno a la pregunta 5.331/II planteada por Gabriel Elorriaga (GPP) el 25 de marzo de 1985.
- [33] “España y Libia firman un acuerdo para normalizar sus relaciones comerciales”, *El País*, 21/03/1985.
- [34] MARTEL, André (1991) : *Opus citat*, pp. 213-214.
- [35] “Delegación del PSOE a Argelia y Libia”, *El País*, 19/04/1979.
- [36] Pregunta oral en Pleno 180/000362, del 17 de abril de 1986, planteada por Juan Manuel Fabra (GPP).
- [37] Pregunta oral en Pleno 180/001154, del 3 de abril de 1986, planteada por Rodrigo Rato (GPP).
- [38] Cooperación Política Europea. Declaración de 27 de enero de 1986.
- [39] Cooperación Política Europea. Declaración de los Ministros de Asuntos Exteriores de 14 de abril de 1986.
- [40] “González condena los métodos de EE UU y las amenazas libias”, *El País*, 16/04/1986.
- [41] HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2011) “España y su política exterior hacia el Mediterráneo” en BENEYTO, José María y PEREIRA, Juan Carlos (eds.), *Política exterior española. Un balance de futuro*, Madrid, Biblioteca Nueva, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU, pp. 309-356.

- [42] “Importante reducción en 1985 de las exportaciones a Libia”, *El País*, 16/04/1986.
- [43] MARTEL, André (1991): *Opus citat*, p. 207.
- [44] VANDEWALLE, Dirk (1998): *Opus citat*, 1998; pp. 151 y ss.
- [45] “Importante reducción en 1985 de las exportaciones a Libia”, *El País*, 16/04/1986.
- [46] Cooperación Política Europea. Declaración de los Ministros de Asuntos Exteriores de 14 de abril de 1986.
- [47] “Once libios expulsados de España por actividades contra la seguridad del Estado”, *ABC*, 26/04/1986.
- [48] GILLESPIE, Richard (2000): *Opus citat*, pp. 130-132.
- [49] “Llegan a Madrid 40 españoles expulsados por Gaddafi”, *El País*, 02/05/1986.
- [50] “El embajador de Libia abandona España con su familia”, *El País*, 30/05/1986.
- [51] VANDEWALLE, Dirk (1998): *Opus citat*, pp. 143-150.
- [52] HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2008): “Intra-Maghrebi relations Unitary myth and national interests” en ZOUBIR, Yahia H. and AMIRAH, Haizam (eds.) *North Africa: Politics, Region , and the Limits of Transformation*, London and New York, Routledge, pp. 179-201.
- [53] “Falta de consenso en la CE”, *El País*, 06/01/1989.
- [54] “La policía cerca la Embajada libia en Londres tras dispararse desde ella contra un grupo anti-Gadafi”, *El País*, 18/04/1984.
- [55] La Resolución 731 (1992) [URL: <http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/748/sres731.pdf>] exigía a Libia la entrega de los dos acusados. Ante la nueva negativa, se aprobó la Resolución 748 (1992) [URL: <http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/748/sres748.pdf>] que imponía un embargo aéreo y de armas contra el país. [consultados 30/05/2012].
- [56] Reglamento del Consejo (CEE) N° 945/92 de 14 de abril de 1992 por el que se impide el suministro de determinados productos y servicios a Libia [URL: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:1992:101:0053:0053:ES:PDF>] consultado 30/05/2012].
- [57] Resolución 883 (1993) del 11 de noviembre [URL: <http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/748/sres883.pdf>] consultado 30/05/2012].
- [58] Reglamentos (CE) 3274/93 [URL: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:1993:295:0001:0003:ES:PDF>] y 3275/93 [URL: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:1993:295:0004:0006:ES:PDF>] consultados 30/05/2012].
- [59] GILLESPIE, Richard (2000): *Opus citat*, p. 118.
- [60] AMIRAH, Haizam y YOUNGS, Richard (2005): “La Asociación Euromediterránea una década después”, Madrid, Real Instituto Elcano, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/a2c9f9004f0195ef89eded3170baead1/AmirahFernandez->

[Youngs_Asociacion_Mediterranea_FRIDE-ELCANO.pdf?MOD=AJPERES](#) [consultado 30/05/2012].

[61] GILLESPIE, Richard (2000): *Opus citat*, p. 118.

[62] “Fraga concluye su viaje a Libia sin lograr entrevistarse con Gaddafi”, *El País*, 01/06/2012.

[63] Posición Común del Consejo 1999/261/PESC de 16 de abril de 1999.

[64] Posición Común del Consejo 1999/611/PESC de 13 de septiembre de 1999.

[65] SAINT-JOHN, Ronald Bruce (junio de 2007): “Libya’s Oil & Gas industry: Blending old and new”, *The Journal of North African Studies*, Vol. 12, No. 2, p. 209.

[66] *Anuario Internacional CIDOB 2001*, p. 87.

[67] URUBURU, Juan Manuel (mayo-agosto de 2008): “Las relaciones entre la Unión Europea y Libia”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, nº30, Madrid.

[68] Una información concisa sobre el enfrentamiento entre la “vieja guardia” africanista y el sector reformista-prooccidental, con las características de ambas facciones, puede encontrarse en WERENFELS, Isabelle (julio de 2008): “Qadhafi’s Libya: Infinitely Stable and Reform-Resistant?”, *Stiftung Wissenschaft und Politik*, Berlín.

[69] MARTINEZ, Luis (primavera de 2009): “Libia después del embargo. El régimen actual busca tranquilizar a los partidarios revolucionarios del panafricanismo y, al mismo tiempo, a los ‘reformadores’ prooccidentales”, *Afkar/Ideas*, Nº21.

[70] Para más información sobre el caso de las enfermeras búlgaras, véase HADDAD, Saïd (2008): “La résolution de l’affaire des detenus bulgares ou les paradoxes de la normalisation d’un ‘pays modèle’”, *L’Année du Maghreb*.

[71] Para más información de la crisis diplomática entre Suiza y Libia, véase PARGETER, Allison (2010): “The Libyan-Swiss Crisis: A Lesson in Libyan Foreign Policy”, *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, Vol. 45, Issue 3.

[72] CABALLERO ALARCÓN, Manuel (enero-febrero de 2008): “Inversiones y oportunidades de negocio en Libia”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, nº5.

[73] Acuerdo entre el Reino de España y la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista para la promoción y protección recíproca de inversiones, hecho en Madrid el 17 de diciembre de 2007 (BOE 01/10/2009) [URL: <http://www.boe.es/boe/dias/2009/10/01/pdfs/BOE-A-2009-15602.pdf> consultado 30/05/2012].

[74] OROZCO DE LA TORRE, Olivia (marzo-abril de 2009): “Libia: seguridad energética y soberanía alimentaria”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*.

[75] “Nuestra historia”, Web oficial de REPSOL [URL: http://www.repsol.com/es_es/corporacion/conocer-repsol/perspectiva_historica/].

[76] “Repsol descubre en Libia el mayor campo petrolífero de su historia”, *El País*, 27/02/2007.

[77] PARGETER, Allison (2010): *Opus citat*.

[78] “Cécilia ex-Sarkozy a joué un rôle dans la libération de Max Göldi”, *24 heures*,

29/03/2012.

[79] “El rey Juan Carlos intercedió ante Gadafi por los rehenes suizos”, *El Diario Vasco*, 20/06/2010.

[80] “Moratinos media en la crisis de los visados entre Libia y Suiza”, *El País*, 18/02/2010.

[81] “Moratinos viaja a Trípoli para mediar en el conflicto diplomático de Libia y Suiza”, *El País*, 9 de marzo de 2010.

[82] “Moratinos saca de Libia al empresario suizo Göldi”, *El País*, 14/06/2010.

[83] “Cronología de la Política Exterior Española 2010”, en *Anuario Internacional CIDOB 2011* [URL: http://www.cidob.org/es/content/download/29328/351422/file/303-360_ANEXO_CRONO+POLITICA+EXTERIOR+ESPA%C3%91OLA.pdf consultado 31/05/2012].

[84] Nota de prensa del ministerio de Fomento: “Fomento promueve un nuevo convenio España-Libia que aumenta a 10 las frecuencias aéreas semanales entre ambos países”, 6 de julio de 2010, disponible en http://www.fomento.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/GABINETE_COMUNICACION/OFICINA_DE_PRENSA/NOTICIAS1/2010/JULIO/100706-01.htm [consulta: 26/04/2012].

[85] “Libia, un desierto de empresas”, *ABC*, 03/10/2011.

[86] M. González / F. Símula, “España afirma que el régimen libio ha perdido ‘toda legitimidad’”, *El País*, 24/02/2011.

[87] Miguel González “Un emisario de Zapatero se reunió con la cúpula insurgente en Libia”, *El País*, 10/03/2011.

[88] “Sarkozy: ‘Khadafi doit partir’”, *France Soir*, 26/02/2011.

[89] Solicitud de autorización o, en su caso, ratificación por el Congreso de los Diputados del apartado primero del Acuerdo del Consejo de Ministros de 18 de marzo de 2011, por el que se dispone la participación de fuerzas españolas en la resolución de la crisis de Libia, en aplicación de las resoluciones 1970 (2011) y 1973 (2011) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas [URL : http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Iniciativas?piref73_2148295_73_1335437_1335437.next_page=/wc/servidorCGI&CMD=VERLST&BASE=IWI9&PIECE=IWC9&FMT=INITXD1S.fmt&FORM1=INITXLUS.fmt&DOCS=1-1&QUERY=%28I%29.ACIN1.+%26+%28095%2F000009%2F0000%29.ALL . Consultado 30/05/2012].

[90] Luis de Vega, “España rompe con Gadafi y abraza a los rebeldes”, *ABC*, 08/06/2011.

[91] “Conferencia internacional de apoyo a la nueva Libia (01.09.2011)”, Embajada de Francia en Madrid, nota de prensa disponible en URL: http://ambafrance-es.org/france_espagne/spip.php?article5225 .

[92] *Boletín Estadístico de Hidrocarburos*, Corporación de Reservas Estratégicas de Productos Petrolíferos, nº159, Febrero 2011.

[93] “El Gobierno aprueba un plan de ahorro energético ante la crisis libia”, *La Vanguardia*, 22/02/2011.

[94] El APRPI “establece un sistema de indemnizaciones en caso de conflictos” según la

Guía País: Libia del ICEX, disponible online en <http://www.icex.es/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrarDocumento/?doc=4572083> [consulta: 26/04/2012].

[95] PASCUAL VIVES, Francisco José (septiembre-octubre de 2011): “Acuerdos de protección recíproca de inversiones entre España y los países árabes”, *Boletín de economía y negocios de Casa Árabe*, nº26.

[96] “Repsol en Libia”, Web oficial de REPSOL [URL: http://www.repsol.com/es_es/corporacion/conocer-repsol/quienes-somos/presencia-global/libia.aspx].

[97] SIEGEL, Heather Annette (2012): «Les Ambitions de Sarkozy et Le Leadership Francais dans L'Intervention en Libye de 2011 », *CMC Senior Theses*, Paper 401.

investigaciones en los últimos años del régimen de Gadafi y la estructura social y política de Libia.